

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 216

Sevilla—Viernes 20 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

Los conflictos

Hay conflicto internacional con motivo de la cuestión de los cautivos, que el Gobierno no ha acertado a resolver ni sabe cómo darle solución, porque eso de la autorización ó del beneplácito de las potencias continentales, es una pura broma, ó poco menos, porque parece que las cancillerías europeas han dicho al ministerio de Sagasta:—Tú pides reparación, pero cuidado con alterar el *statu quo*—que es tanto como decirle: Ahí tienes la ropa, pero ¡ay de tí si te vistes!

Por los medios canchillerescos apura todos los recursos de tu habilidad, y si éstos no te dan resultado, nada de cañones, ni de batallones, ni de acción armada, porque la primera demostración que hagas en este sentido, representará la ruptura del pacto, y determinará en Europa el *casus belli*, que nosotros no estamos dispuestos á que llegue. De modo que compóntelas como puedas, pero no me toques al Sultán, á la integridad del imperio ni al pelo de las ropas de sus súbditos más ó menos efectivos.

Ahora ustedes dirán si esto representa ó no el ridículo más espantoso en que jamás se vio pueblo sin gobierno alguno.

Los grandes, cuando han necesitado en Marruecos ó en cualquiera otra parte del gran continente africano reparar una ofensa, ni han buscado consejos, ni han esperado la aquiescencia de los demás, sino que han obrado por sí, sin consulta de nadie, y han obtenido la reparación necesaria. Nosotros ya es otra cosa: tenemos que implorar de rodillas, y se nos escatima una reparación justificada, amenazándonos con todos los peligros de una represalia si nos salimos de la línea trazada por nuestros patronos, los barateros continentales.

Hay conflicto en el problema de los cambios, como ya hemos indicado más extensamente, y para tratar, no de conjurarlos, sino de atenuarlos en partes, los grandes banqueros y algún sindicato extranjero que no tiene buena intención para con nosotros, andan en conciliábulos y reuniones con la gente del Banco y con los representantes del Gobierno para evitar la catástrofe, no en beneficio del país, sino en su pro, que en esto hacen lo que los señores antiguos: tratan con mucho cuidado al esclavo para que no se les muera.

Preenden atenuarlo y conjurar el conflicto de momento, para que el pueblo, harto ya de tanto aguantar, no toque á vísperas, y se lance á la calle protestando contra los expoliadores y arrollando todo lo que encuentre á su paso.

Los francos no subirán mucho después que ciertos negocios hayan tenido completo desarrollo, sino que descenderán, por vía de satisfacción, hasta que cese la alarma y se tranquilice algo la opinión pública, que, inquieta y preocupada, comienza ya á dar señales de vida.

Hay conflicto en la cuestión religiosa, que aunque el Gobierno está prudente, comedido y lleno de miedo, todavía esto representa mucho para el Vaticano, que no quiere que ni aun en el papel se consigne la disminución de diócesis ni la supresión de órdenes monásticas, sean las que fueren. España—dice Roma—es una nación católica protegida de Dios; así afirma el Vaticano; por tanto, es feudo nuestro, y como feudo, no tiene otro remedio que someterse á nuestra voluntad, desde el rey al último súbdito. Por eso ahora, que se inician negociaciones, se ha dado orden á las asociaciones religiosas expulsadas de Francia, que invadan nuestra Península, y que no se sometan ni á la Ley de asociaciones, ni á las órdenes del gobierno, ni á las decisiones de la Ley, sino que obedezcan las determinaciones del Papa, á quien únicamente deben obedecer.

Esta es la situación á que nos ha conducido la monarquía borbónica restaurada, y el régimen en que los Cánovas, los Sagastas, los Silvelas y demás compañeros mártires, han hecho de tutores de este pobre pueblo español, sometido en el orden político á la coalición de potencias continentales; en el orden financiero y económico, á los sindicatos de banqueros extranjeros y á los consejos de las grandes compañías explotadoras; y en la vida social en el orden interior y de relaciones, siendo un feudo de Ro-

ma, pendientes no más que de la voluntad del Vaticano y de las decisiones de la infame Compañía de Jesús.

¿Cuándo sacudiremos el yugo? El día que el pueblo y los hombres honrados se decidan á acabar con todo.

A. A.

Murmuraciones

El señor ministro de la Gobernación ha dado á luz los motivos principales en que se funda su esperado decreto sobre las asociaciones religiosas extranjeras que residen en España, toleradas por la ley, es decir, de contrabando, pero con permiso.

Se las obliga, según dicen, á colocarse dentro de la ley, pero... sin prisas.

Por lo pronto se las da seis meses de plazo para que tengan lugar de hacer los enjuagues convenientes; y si, con los seis meses no tienen bastante, se les ampliará.

El señor ministro le pondrá al decreto susodicho una nota en estos términos, ó parecidos:

—El ministro de la Gobernación ruega á los señores Priors ó Generales de las órdenes religiosas incluidas en el anterior decreto, se sirvan hacer algo que se parezca á respetar la ley, para acallar á la opinión liberal, y él, por su parte, se obliga á hacer la vista gorda.

Ya se van teniendo noticias exactas de lo que España pide á Marruecos en su *ultimatum*. No es España la que pide, sino las grandes potencias.

España no hace otro papel, en esta cuestión, que el de lleva y trae.

Más claro.

Los representantes de las demás naciones le han dicho al de España:

—Nosotros te apoyamos moralmente, pero habrás de exigir lo que nosotros te ordenemos que exijas.

Y en esta situación, aceptado el compromiso, resulta que...

«España no se limita en su nota á pedir la devolución de los cautivos, la indemnización y el castigo de los culpables; pide castigue el sultán á toda la kábila en rebeldía, y le exige que imponga sobre ella y sobre las demás kabilas su autoridad. Solicita, en fin, que el sultán guerre con casi todos sus súbditos; vamos, encender la guerra civil en Marruecos. ¿A qué esas desusadas peticiones? Nos debiera bastar el castigo de los secuestradores, no de la kábila á que estos pertenecen.»

El autor del párrafo que antecede tiene razón.

Pero entonces, si nos circunscribiéramos á las peticiones justas, á lo que tenemos derecho, no contaríamos con el apoyo de los matones.

Y como de lo que se trata es de que no haya avenencia, y de que venga la ruptura, el camino que se ha escogido es el mejor.

En fin, cuando conteste el Sultán, nuestro representante en Tánger irá inmediatamente á las legaciones extranjeras á recibir órdenes.

Y lo que ellas ordenen, eso se hará.

Y España, feliz é independiente, se abrió al cattaginés incautamente.

Por lo pronto, y para estar prevenido, el Napoleón español que ocupa actualmente el ministerio de la Guerra está recorriendo los puntos estratégicos que guían al África, y ha mandado regar los arrecifes y destruir algunas chumberas para que se vea claro... el campo enemigo.

Y cuando las naciones extranjeras digan:

—¡A ellos, buenos mozos!

Enseguida penetrarán los españoles por el campo africano, abrigados con la bendición papal y con la inapreciable ayuda de Santiago, á matar moros.

Antes de que llegue este caso, se invocará los manes de Garcé Perez de Vargas Machuca, de aquel que, habiendo perdido su mandoble en una batalla, desgajó la rama de un olivo, sin reparar si tenía aceitunas ó no, y comenzó á machucar con ella cabezas de moros.

Y los moros se quedaban quietos ó huían acorralados.

(Página gloriosa de nuestra gloriosa historia!)

La caja de los Consumos, los consumos de Bailén, la han robado los ladrones...
—¿Y le parece á usted bien?
—Mi opinión me la reservo.
Sé que es cosa natural.
Pero... francamente, digo que no me parece mal.

A *El Noticiero Sevillano* le telegrafian desde San Sebastián:

«Allegar aquí el segundo expreso de Madrid, dos ingleses pretendieron entrar violentamente en un departamento que ocupaban una señora y el marqués de Mendigorria.

Este abofeteó al primero que penetró en el coche...»

—Ya estamos vengados de lo de Gibraltar—dije yo al leer la noticia anterior.

Pero, ¡ay, amigo!, luego leo *El Liberal*, y me echa encima un jarro de agua fría, diciendo:

«Como el extranjero no parecía dispuesto á dar explicaciones, siguiendo su camino desdeñosamente, fué alcanzado por Mendigorria, que que renovó sus increpaciones.

La gente que presenciaba el espectáculo se aglomeró alrededor de los actores, aumentando el escándalo.

Súbitamente se vió que Mendigorria y el inglés se daban de puñetazos.

El marqués recibió uno fuertísimo en la nariz, de la que manaba sangre en abundancia.

Luego se vió al inglés rodar por el suelo hecho una pelota, á consecuencia de un tremendo bofetón que le dió Mendigorria.»

Total: ¡que no estamos vengados de lo de Gibraltar!

Y que donde las dan las toman.
Y no hay que hacerse ilusiones.

En Gerona salió un jubileo de la casa llamada Las Siervas de María.

Y de las demás casas, llamadas casas particulares, salió también otro jubileo armado con garrotes y piedras.

Las Siervas de María, poco confiadas en el poder y amparo de su dulce patrona, izaron en su casa la bandera francesa.

Y los gerundenses, respetando la bandera y apuntando bien con las peladillas, apedrearon la casa de las Siervas.

Las Siervas tuvieron á bien de permanecer en casa pidiéndole á Dios las libras de la furia popular.

De un artículo de Antonio Zozaya:

«—Mira, Enrique—he dicho á mi amigo.—Está bien que el Estado haga todo eso; pero tú mismo confiesas que hay cerca de nueve mil maestros. Uno con otro, á dos mil pesetas, consumirían un presupuesto de dieciocho millones; eso pagándolos muy mal. Aumentando su número, que bien hace falta, serían precisos veinticinco millones. ¿De dónde se sacan?»

—¿De dónde?—ha gritado indignado Enrique.—¿De dónde se han sacado mil para construir una escuadra que no parece? ¿De dónde han salido dos mil para sostener guerras á todas luces temerarias? La guerra...»

—Lo primero es mantener nuestro prestigio—he interrumpido.

—¡Lo primero—ha balbuceado Enrique colérico—es ponerse en dos pies.»

Y no á cuatro como enseñan á sus discípulos los jesuitas.

Zozaya tiene mucha razón.

En dos pies, la frente levantada y la vista hacia el cielo.

Para distinguirnos de los animales irracionales.

Pero, amigo, no puede ser.

¿No ve usted cómo suben los hombres políticos á coger la cuchaña ministerial?

¡A cuatro patas!

Y de ellos ha de venir nuestra regeneración, con permiso de las grandes potencias.

Cuatrocientos mil pesetas han robado de Segovia de los fondos de Consumos... Y aquí ya tenemos otra como la de Bailén... ¡Cáscaras!

¡Si se habrá puesto de moda el robarle á las empresas de Consumos perras gordas!

En Aranda de Duero hay un Asilo llamado de los Pobres.

Y...

«Dicen que en todo el invierno pasado han visto los asilados una brasa de lumbre, y que, sin embargo, las hermanas se llevaban á sus habitaciones sus excelentes braseros llenos de lumbre. Los alimentos se los dan muy malos y sumamente escasos; mas, en cambio, ellas (*las hermanas de los pobres*) se cuidan como reinas.»

—Y si nosotras no nos cuidamos—dirán ellas—¿cómo vamos á cuidar á los pobres niños? Para que nosotras los podamos cuidar es necesario que nos cuidemos; porque, de lo contrario, si los cuidamos á ellos y nosotras nos descuidamos, serían ellos los llamados á cuidarnos á nosotras.

¡Justa reflexión!

El mismo periódico que publica lo anterior, hace las preguntas siguientes:

«¿Es verdad que en el referido Asilo ha estado de huésped un frailecito forastero, con las Hermanas de la Caridad; que entra y sale en el Asilo, como Pedro por su casa, un curita muy joven, siendo recibido por las hermanitas con infinidad de extremos de amor, haciendo lo mismo que el primero, y que sale á horas intempestivas de la noche del mencionado edificio?»

Si señor, es verdad.

Y las hermanitas susodichas dirán al curioso ese, lo que yo le diría:

—¿Y á usted qué le importa?»

Dice un vecino de Jerez:

«A veces se ven reunidos en una bodega ochenta ó cien frailes de diferentes órdenes, á beber y más beber; los chicos lo saben, y al salir los apedrean y los silban, mientras ellos van agarrados unos á otros camino de sus casas.»

¡Borrachones! ¡Borrachones!...

CARRASQUILLA.

Nueva política

HOMBRES NUEVOS

El docto catedrático de la Universidad de Salamanca señaló admirables orientaciones para el porvenir de la raza hispano éuskara, y sus paisanos vizcainos se alzaron contra él en ruidosa manifestación.

Costa ha ido á Salamanca de mantenedor de los juegos florales, y ha hecho un discurso verdaderamente admirable, en el que con valor y energía de conveccionado ha pedido la supresión de la leyenda guerrera de la raza y el castigo de los culpables de las últimas desdichas de la patria.

No redime el sable ni la fuerza hace ricos y prósperos á los pueblos, sino que destruye energías, mata iniciativas, esteriliza actividades y enerva las fuerzas de la inteligencia, poniendo al progreso insondable dique para que no avance, y dogal á los pueblos para que perduren en la servidumbre y vegeten sin acrecentar su riqueza y sin rendir culto al verdadero concepto de la moral.

Es verdad que el Sr. Costa ha dejado inmenso vacío en su brillantísimo discurso, pasando en silencio el gravísimo problema religioso; pero estas son cosas del padre Cámara, que no vamos á discutir ahora.

Es verdad también que, al ocuparse del problema político, le ha faltado la arrogancia necesaria para afirmar que sólo en la República tiene su natural y lógico desarrollo todo eso que el Sr. Costa quiere.

Acaso no hubiera sido de tanto efecto ni hubiera tenido la trascendencia que ya los periódicos le atribuyen, pero se hubiera premiado la sinceridad de su convencimiento, y esto ya era mucho.

Habló el mantenedor de los juegos de Salamanca de la próxima mayoría del Rey, y conviene en que España va á entrar en un periodo gravísimo de su vida con un adolescente al frente de sus destinos, y prevee desdichas y amarguras por lo mismo que los hombres que gobiernan y gobernarán entonces son los mismos que nos arrojaron al pozo de la ignominia; y concluye sosteniendo la conveniencia, la necesidad indispensable de una política nueva con hombres nuevos en que sean atenciones principales todo cuarto hasta ahora ha sido mirado como cosas de segundo ó de último término.

Si, hace falta todo esto; se impone una política que preconice el trabajo, anatematice la holganza, premie al trabajador y condene al vago profesional; una política en que la justicia sustituya al favor. El derecho al torcido, la ley al capricho del cacique y del gobernante.

Una política de hombres reflexivos, prudentes, honrados, sin compromisos. Una política para el campo y para la fábrica, para el taller y para la escuela, para la industria y para el comercio, para la ciencia y todos sus progresos. Una política transformadora y francamente revolucionaria en todos los órdenes, con orientación fija y bien determinada para todos los progresos, y que borre de un plumazo, sin contemplaciones de ningún género, todo cuanto se ha hecho en España; hasta hoy y que inaugure una

nueva era por procedimientos radicalísimamente democráticos y con la garantía de la responsabilidad de todos los funcionarios y de la amovilidad de los poderes.

Una política nueva con instituciones nuevas y con hombres nuevos.

Todo lo que quiere Costa es incompatible con la monarquía, ya la represente un viejo, ya sea un joven el monarca.

España se hundirá con la monarquía. Con la República está su salvación.

Así hay que decirlo.

A.

El sultán de Marruecos

Salimos del jardín donde se hospedaba la Embajada del general Martínez Campos.

Paseábamos una tarde junto a las murallas de la capital de Marruecos.

—¡Balak! (¡apartal!)—ot decir muy cerca de mí.

Un caballo blanco avanzaba muy difícilmente entre grupos de moros.

El jinete, vestido de verde, envuelto en anchísimo *selham* (alborno) blanco, parecía como dormido o aletargado: llevaba completamente suelta la brida.

Su estatura era tan menuda, su cuerpo tan esbelto y ágil, que parecía una elegante dama saliendo del baile.

A cada paso del caballo se le agregaban más moros al jinete, besándole las vestiduras verdes, el sagrado color del Profeta, o colgándose bestialmente de la arrastrada cola del noble bruto.

Unas mujeres completamente vestidas de blanco y tapadas hasta las cejas, especie de apariciones o fantasmas, pararonse ante el caballo. Alzaron luego los brazos y dieron frenéticos alaridos en señal de júbilo.

Salían sus gritos apagada y tristemente a través de aquellos blancos ropajes, recias, espesas paredes de tela que aislan a la mujer marroquí del mundo.

Tronó un roncón cañón en lo alto de las murallas. Sonaron varias descargas.

Llenos de curiosidad nos acercamos a la extraña comitiva... Nos colocamos en pie sobre una tapia... Y entonces pudimos ver difícilmente al misterioso jinete.

Era un mozo frágil, indolente... Un morito delicado y triste, como niña en que comenzara a florecer la doncella.

Entre la capucha del alborno verde asomaba un rostro imberbe, tan pálido, tan blanco, tan transparente, tan mortecino, de tan limpio y recortado perfil, que nos recordaba vagamente un menguante de luna.

Era el infante Abdul Aziz, el dulce, el benéfico, el infante niño, el hijo de la circasiana y del sultán Muley Hassan, el hermano menor del cruel *Mojamet* el Tuerto, el príncipe dichoso de los cuentos de hadas, el bendecido por su pueblo, el descendiente de Alah, el que era por entonces heredero del trono y es hoy sultán de Marruecos.

Vimos un instante. Aquella frágil y delicada majestad parecía dominar con su infantil sonrisa al pueblo más bárbaro de la tierra, a los hombres más fieros y bravíos.

Sonaron descargas en la muralla; los vitores se repitieron con ensordecedor vocerío.

Y desapareció la figura elegantísima del niño príncipe...

La visión fantástica se perdió bajo un colossal torreón de la muralla, teñido del color del bronce. La majestad del futuro sultán Abdul Aziz dió un tirón a la rienda del caballo para evitar unos montones de basuras, donde se pudrían al sol los animales muertos.

Era el horripilante basurero un símbolo de la pobredumbre marroquí; y aquel niño tan frágil era un emblema de la debilidad del Imperio moro.

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

En Granada ha sido descubierta una fábrica de moneda falsa.

Dos detenidos: uno de ellos licenciado de presidio.

Halladas herramientas.

Dicen de París que los nuevos experimentos de Dumont duraron cuatro horas.

Chocó con un árbol, rompióse la cubierta, deshinchióse el globo y descendió con rapidez: el aeronauta ileso.

Londres: 5,000 pescadores huelguistas atacaron el local de la Asociación de Patronos incendiándolo: la policía, impotente, pidió refuerzos: los ánimos excitadísimos: los patronos resisten.

San Sebastián: confirmase oficialmente que los cautivos viven.

Telegramas de Alicante dicen se ha hablado de supuesta agitación carlista en algunas regiones de la provincia: el gobernador ha dado órdenes para sofocar cualquier intentona.

Londres: probando las calderas en el mar del Norte el contratorpedero inglés *Cobra*, hizo explotación, volando la tripulación: hasta ahora se han encontrado 6 cadáveres.

Los czares y Loubet llegaron a Reims: la multitud hizo aclamaciones delirantes: después del almuerzo hubo amistosos brindis: los czares satisfechísimos.

En Casá (Gerona) con motivo de los jubileos ha habido desórdenes: salió la procesión custodiada por la benemérita: los liberales organizaron manifestación cantando la Marsellesa y apedreando los domicilios de los reaccionarios.

Reims: los czares y Loubet marcharon a Fresnoi a las ocho de la mañana: aclamadísimos: recibieron a las autoridades: día magnífico: dirigiéronse al fuerte de Vitri donde hubo maniobras: el czar presenciolas a caballo vestido de general ruso: después del almuerzo marcharon a Reims.

Inauguróse la Asamblea agrícola: presidióla el alcalde: discursos alusivos.

En Barcelona una mujer denunció el secuestro de un individuo de veinte años en un calabozo inmundo: vive en la calle de San Pedro: lleva un año encerrado: trato cruelísimo: ha enloquecido.

A Compiègne llegaron Loubet y los Czares.

Recibimiento entusiasta y delirante. Espléndidas iluminaciones.

A las ocho y media llegaban a palacio donde recibieron a la zarina y la esposa de Loubet, Waldek, Delcasse y los presidentes de las cámaras.

Verificóse una comida íntima.

Villanueva ha declarado que ultima los decretos de enseñanza, concurso de agricultura y ganadería, crédito y seguro agrícola.

Propónese visitar el canal de Aragón, para activar las obras y atenderá a la repoblación de montes, especialmente los Pirineos.

En aguas de Portugal naufragó el barco español *Rosa*: tripulación salvada y conducida a Vigo.

Tánger: Los ministros de las potencias enviaron cartas privadas al Sultán a favor de las reclamaciones de España.

El crucero marroquí *Bashir* zarpó con rumbo a Mazagán con pliegos de Mahomed-Torres para el Sultán.

En Minuesa (Terus), un loco mató a su madre dándole tres puñaladas é hirió al padrastra en el cuello.

Luego agredió a la policía.

En París las calles lucen colgaduras y luminarias en honor de los Czares.

A París dicen desde Tánger que España cuenta con el apoyo de Francia en su reclamación sobre Marruecos.

El Correo de la noche declara que España obra por cuenta propia y ha rechazado los ofrecimientos de las potencias.

En Córcega fuése a pique el torpedero francés 124: salvada la tripulación.

En Cerbere ha sido preso el anarquista español Manuel Tuart que venía de Buenos Aires: ocupáronsele documentos y folletos anarquistas.

El próximo Consejo aprobará créditos para proseguir las obras de los cruceros *Asturias* y *Cisneros*.

Segovia: se han descubierto nuevas defraudaciones en el Ayuntamiento, elevanse á 41 mil pesetas, cesante el Depositario y un oficial del negociado: la opinión indignada.

Conferenciaron Sagasta y Moret sobre los preparativos parlamentarios.

Al próximo Consejo llevará González la reforma provincial y municipal: es probable que se celebre el lunes.

San Sebastián: En el momento de salir el expreso, el marqués de Mendigorria cuestionó con dos ingleses que entraron precipitados en un departamento de primera; el marqués abofetó á uno y éste hirióle en la nariz: los ingleses detenidos.

Una obra de Daudet

La casa editorial de Sempere acaba de publicar un nuevo libro: *Cuentos amorosos y patrióticos* de Alfonso Daudet.

El nombre del gran novelista francés basta para acreditar un libro, y ya no es necesario decir que contiene innumerables bellezas, expresadas con el estilo dulce y encantador que hizo popular á Daudet en el mundo entero.

Si famoso es Alfonso Daudet como novelista, aún lo es mucho más como autor de cuentos. En el volumen que acaba de publicarse se han escogido sus mejores obras de esta clase.

Cada cuento es como una novela condensada, que el gran novelista, con la prodigalidad de su inagotable fantasía, metía en unas cuantas páginas, cuando otros hubieran tenido con él materia suficiente para escribir un volumen. Son las mejores perlas de aquel tesoro de bellezas y ternuras que Daudet llevaba en su cerebro.

Los *Cuentos amorosos y patrióticos* forman una lectura interesantísima. Unos arrancan lágrimas de emoción, otros hacen reír con una risa sana y pura, y la poesía esparce el polvo de oro de sus alas por todas las páginas del libro.

Forma la nueva obra un abultado tomo esmeradamente impreso, que se vende, como los anteriores, al precio de UNA PESETA en todas las librerías.

La cubierta va ilustrada con un magnífico retrato de Alfonso Daudet.

Crónicas teatrales

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

Creemos que fué una equivocación inaugurar la temporada con un drama. En la compañía que anoche comenzó sus tareas en el teatro San Fernando, predominan elementos más utilizables en la comedia que en aquél. Sin embargo, con uno ú otro género, el público no hubiese respondido al llamamiento en la forma que debió hacerlo, porque el calor se deja sentir en forma poco á propósito para encerrarse en los teatros de invierno. Creemos que cuando retresque la temperatura la empresa hará negocio, porque la compañía, en conjunto, es buena, y además tiene en cartera obras de atracción. Así sea.

El Gran Galeoto es obra de gran fibra dramática, y Paco García posee un temperamento plácido; es un artista que no se descompone, que acciona y dice con corrección intachable, pero que no convence ni con el ademán, ni con la voz, ni con el gesto en los momentos pasionales en que *Ernesto* dice aquellas cosas tan grandes que pusiera en boca del simpático personaje la poderosa imaginación de Echegaray. Su labor anoche fué de titán, porque García es pundonoroso, y para arrancar aplausos se esforzó de una manera digna de encomio. El público, ya lo hemos dicho anteriormente, mostróle el aprecio en que tiene sus condiciones de buen artista.

Para otro día dejamos el concepto que como actriz nos ha merecido María Comendador. Perdonenos la simpática artista, pero no nos agrada pecar de ligeros al emitir opiniones. Sólo diremos que impresionó agradablemente desde que se presentó en escena, y que tuvo momentos felicísimos en la interpretación del papel de *Teodora*.

Amato no tiene pero. Anoche hizo cosas de gran actor en el *D. Julián*. Discreta la señora Alverá y dentro de tipo el señor Fornoza.

¡Ah, Pepito! Se nos iba á olvidar el señor Porredón, que hizo todo lo posible por sacar de quicio su cómico papel. Puede dispensarse su inmoderado afán de enseñar los dientes al público y hasta sus ademanes de perfecto cursi; pero lo que no se le puede dispensar es que destroce los versos que dice, como si fuesen zapallos de su uso particular.

Suponemos que no se repetirá *El Gran Galeoto*; pero si se repite... ¡otro Pepito!

Para terminar estos ligeros apuntes de la función inaugural, consignaremos que en el lindo juguete cómico de Estremera, *La cuerda floja*, obtuvieron justos aplausos las señoritas Bagá, Rodríguez y Amato, y los señores Colóm, Rando y Agudín.

El público que asistió al espectáculo salió satisfecho de él. Dentro de lo que hoy existe en el género cómico-dramático, resulta buena la compañía que dirige el señor García, y merecedora, por tanto, de protección por parte del público.

X.

¡PATRIA!

Nada más enérgico y vivo que el sentimiento de la patria, que esa fuerza intangible, corazón y alma de las palpitaciones del pueblo y corriente avasalladora que todo lo doblega y somete á la servidumbre de esa idea santa é inmaculada, que inflamó el cerebro de Guillermo Tell, hizo rugir la garganta de Wellington rompen apóstrofes al vencedor de Austerlitz y Marengo y escribir esa música oculta aún en las concavidades de los Alpes, en las cavernas de los montes de Alsacia, en las escondidas grutas de Hertzegovina, siendo al poco tiempo prólogo de esa odisea grandiosa que asombra al mundo, como librada entre dos

colores, y cuando se apuntaba á la boca de los cañones para que los proyectiles se chocasen en el espacio, absortos á la presencia de tan sublime heroísmo.

Esa idea que es torbellino que arrasa, rayo que extermina, fuego que consume, llama que purifica, chispazo que hiende, hierro que incendia, corriente que inunda y volcán que demuele, hállese ingerta dentro del sentimiento que arrestra, que conduce á las victorias más asombrosas, lleva á los triunfos inenarrables, que esculpe en los mármoles del tiempo las páginas de oro, que á través de los siglos encontramos como explosiones de luz, como haces brillantes, cuyas hebras rompen las tinieblas y convierten los anales de un pueblo en hogueras inextinguibles, en incendio perdurable. Y ese sentimiento también aquí rompe los diques de lo asombroso para trasponer lo que se admira, y llegar hasta lo que se resiste á las creencias efectivas. «Aún hay patria» afirmó un dicho vulgar, y «aún hay España» exclaman los hombres honrados, siempre dispuestos con su tradicional entusiasmo á ser por la patria lo que fueron nuestros héroicos abuelos, colocándose á una altura tal, que nadie puede calcular en un principio, no siendo aquellos que todo lo olvidan por vindicar su honra mancillada y que se encuentran comprendidos dentro del genérico calificativo de españoles.

A estos nada les sorprende, porque sienten en ellos mismos lo que deben ser los demás, porque llevan en el alma parte de ese fuego que caldea, porque hallan en el pecho ese amor purísimo que no encuentra vallas ni trincheras y que se desparrama como la oleada magna que lanza sobre los rompientes un pueblo tan grande como un mundo y unos individuos tan grandes como la colosal purificación de un estado. En otros tiempos los republicanos hicieron amedrentar á las malas españolas, entusiasmando á los buenos; haciendo, no lo que aconsejó á los habitantes de la Moscovite, el pontífice del rito griego, el Jefe de los cosacos, el herofante de la nación más poderosa del orbe, sino lo que Napoleón hizo cuando sus primeras conquistas elevan el corazón sobre el espíritu y vencer con la punta de sus bayonetas las aceradas mallas de los caballos belgas y daneses, remicriscenten cuadros del poderío escandinavo.

España sólo hizo lo que á ella le pertenecía, lo que debía esperar de sus hijos lo que no puede preverse, porque ya está previsto desde el principio de los tiempos, desde que el fenicio rodó delante del impulso de Cartago, desde que éste abandonó su puesto ante la acometida de los Scipiones, desde que Viriato cayó como un ángel exterminador sobre Galva y Lúculo, desde que el bárbaro traspuso la Bética para ocupar el Norte africano, desde que el árabe dejó la Alpujarra, desde que la fusión de los reinados fué un hecho, y desde los advenimientos de las casas de Austria y Borbón que echaron los cimientos á la preponderancia española y que han sido causa al propio tiempo, dada la ineptitud de sus gobiernos, de las mil calamidades que afligieron á nuestro pueblo, sufrido y leal como ninguno, heróico y magnánimo tan sólo como sí mismo. Y esa actitud hase demostrado siempre, y entre los buenos españoles alcanza proporciones verdaderamente asombrosas, siendo como en diferentes fechas, los que producen explosiones de entusiasmo y rasgos maravillosos de amor patrio.

Para la historia de los pueblos es altamente satisfactorio esta misión del pueblo honrado, y los anales de nuestra querida España no deben olvidarse del heroísmo de sus hijos que tan noblemente marchan al servicio de la nación que les vió nacer, haciendo que la opinión de todos los países les aplauda sin reservas.

¡Despierta, pueblo! y España será una como unos son tus hijos. ¡Nada más enérgico y vivo que el sentimiento de la Patria!

OREROSSET.

Noticias locales

EL DOCTOR PULIDO

Ayer mañana prosiguió el director general de Sanidad sus trabajos de inspección de las obras del alcantarillado.

Por la tarde fué al Ayuntamiento, donde se celebraba sesión extraordinaria, con asistencia de la Junta local de Sanidad.

El doctor Pulido, que ocupó la presidencia, pronunció á renglón seguido un elocuente discurso.

Después de mostrar su agradecimiento por las atenciones de que está siendo objeto en Sevilla, trató del asunto que motiva su viaje, haciendo un elocuentísimo discurso.

Aunque con alguna reserva, aplaudió las obras del alcantarillado.

Refiriéndose al abastecimiento del agua, elemento que constituye el principal factor para determinar la mayor ó menor mortalidad en las